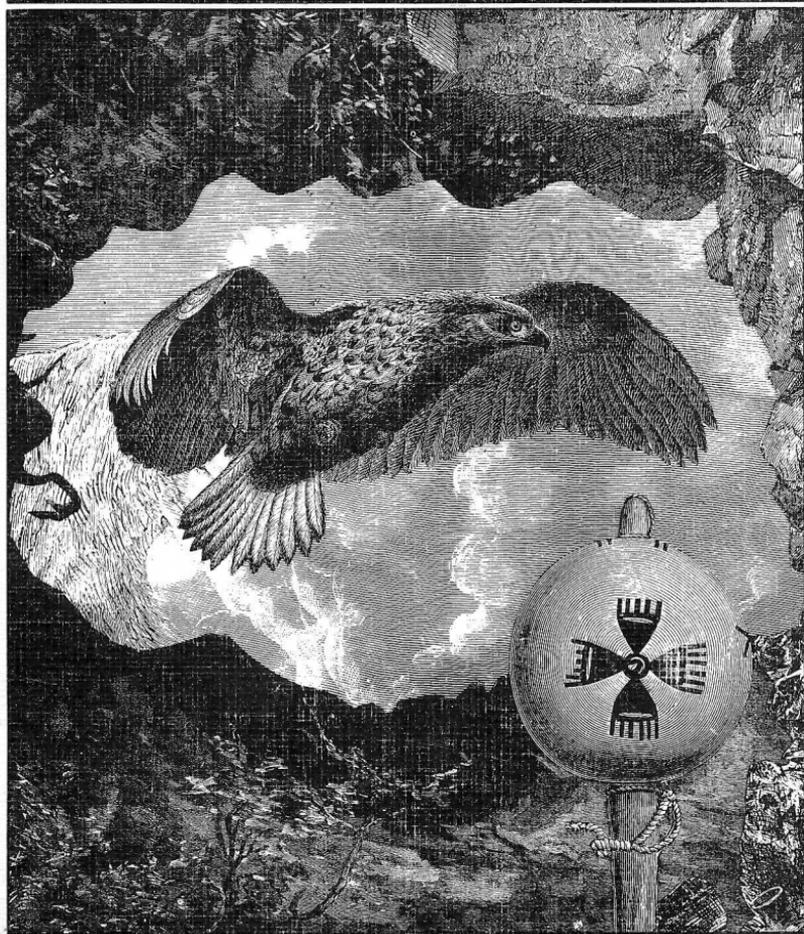

Arnoldo Carlos Vento

LA CUEVA DE
NALTZATLÁN



letras mexicanas

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Esta novela de índole historia/realismo mágico fue publicada por *Fondo de Cultura Económica* (Letras mexicanas) en 1987. Aunque la primera edición se agotó en 1989 sí hay algunas copias en la red. Favor de buscar por medio de lo siguiente: Arnoldo Carlos Vento, Fondo de Cultura Económica, Amazon.com, E Bay etc.

LA CUEVA DE NALTZÁTLAN

Arnold Carlos Vento

Género—novela histórica realista mágica

Estructura—cíclica con desplazamiento de tiempo y espacio

Tiempo histórico—(a) los cuarentas en el valle de Palmetto (sur de Texas)
(b) los cuarentas en México
(c) México pre-Cuautémico, 1300-1520

Temas—tema principal, la invasión de las Américas y México vista por ojos autóctonos.

Temas secundarios—la historia corrompida
la leyenda negra española
la nueva mitología inventada por los gachupines
Moctecuzoma Xocoyotzin como visionario y no cobarde
la religión vista por medio de dos perspectivas
la explotación del trabajador campesino
la mujer activista Chicana
la experiencia del trabajador migratorio
Malintzin Tepenal vista como víctima de los españoles
Los españoles como popolokas (bárbaros e inhumanos extranjeros)
el curanderismo
los “rinches” (Texas Rangers)
la existencia múltiple del ser
neltiliztli,(raíz y fundamento de la cosas) su encuentro y su regreso

Estilo--Realismo mágico histórico. Desplazamiento de tiempo y espacio con uso de ironía, paralelismo, la crónica como género de análisis, la tradición oral autóctona, retrovisión, verosimilitud a través de la historia de los códices, uso de dialectos varios—español estándar, español colonial, dialectos mexicanos, dialectos chicanos, inglés, latín y el náhuatl Aztekah. El estilo de realismo mágico concuerda con la realidad autóctona(de allí su origen) por medio de su realidad ambigua, es subjetiva y objetiva a la vez, cíclica, con deja vu e ironía, como entre tinieblas y sobretodo multidimensional.

Voz—uso de la voz en primera y tercera persona tanto como la voz omnisciente

Protagonista principal—Santos Águila de la Paz . Reencuentro con sus existencias pasadas durante sus vidas en tiempos pre-Cuauhtémicos y en la época contemporánea. Su realidad en Santa María, Texas(San Juan, Texas) en el valle de Palmetto o sur de Texas, su realidad en Santa María de los Remedios, Mexico(San Juan de los Lagos, México), su realidad en tiempos pre-Cuauhtémicos (Confederación de Anauak), la realidad de su espíritu en una estructura sin tiempo visto en el prólogo, el epílogo y encuentros con el viejo anciano y el viejo danzante.

Personajes y su caracterización—

Personajes de triple y cuádruple dimensión o personajes paralelos en distintos planos de tiempo y espacio:

- (a) Doña Chemita/ Doña Anselma/ Xemita
- (b) Santos Águila de la Paz/ Aguililla/ Cuauhtli/
Cuauhtlipilli

Personajes Chicanos principales—Santos, Doña Chemita, el güero alemán y Narciso, Francisco y Jesusita

Personajes principales mexicanos--Don Leonides, Don Jesús, Doña Anselma

Personajes históricos---Alonso Perales (San Antonio, Texas), Jesusita Candelaria (Adela Sloss, San Juan, Texas), William Jensen (Lloyd Bentsen, Sharyland, Texas), J.R. Ibáñez (Kazen-Laredo, Texas), Moctecuzoma Xocoyotzin, Cuauhtémoc, (Confederación de Anauak). Cortés, Alvarado (España)

Personajes en el reino psíquico o multidimensional

- El viejo anciano (representa la voz ancestral autóctona)
- El viejo danzante(representa la voz de la tradición oral)
- El muchacho en el prólogo y el epílogo(representa el siete de los tiempos)

EL MUCHACHO de ojos chispeantes y oscuros había caminado por mucho tiempo. Había seguido la huella de su destino desde su salida por la sierra y sin embargo parecía sólo unos instantes que había oído al viejo anciano de ojos sumidos y voz sonora, como a los soplidos del anochecer por la cueva de Naltzatlán.

—Mira, hijo, el camino del tiempo no es siempre entendido. Escucha lo que te digo. Ya la cosecha ha dado todo de su vientre y a las palomas borradas se les ha acabado la esperanza. Sólo el quejido del tecolote avisa con sus ojos transparentes. Tú ya has caminado bastante y has visto la oscuridad del tiempo. Es hora que hagas tu salida.

Las palabras del viejo anciano sonaron y saltaron como un eco en la distancia. Se daba cuenta, sin embargo, de sí mismo al parecer flotar en un mar agradablemente tibio y seguro. Era como un sueño largo que lo había cubierto por los siglos.

Los pasos del muchacho resonaban entre las paredes filosas de la sierra, abrasadas por el tiempo. Su cuerpo ahora sentía el peso de sus pensamientos. Había caminado mucho. Sabía que tenía que seguir adelante. Sentía que sus heridas de la última batalla contra los bárbaros extranjeros, asesinos de mujeres y ancianos en el nombre de Dios, se habían cicatrizado. Ya no constaba en pensar de los años de victoria en las cruzadas del anochecer o en los templos de rito sagrado con los monjes de vestuario dorado. Todo era ahora como un oleaje, como un constante vaivén de la vida.

Sentía que el pulso de su ambiente se agitaba al compás de sus pensamientos. Era como que todo aceleraba porque ya se había llegado el momento. Trató de controlar el ritmo de su ser pero sólo se encontró vencido al camino inevitable, y como testigo de una explosión, llegó a ver un mundo en desorden, frío y extranjero. Entonces se dio cuenta que era sólo otro paso que tenía que dar. Ahora ya empezaba a entender los consejos del anciano. Su salida era su llegada y su llegada era una salida más que tenía que hacer...

Las sierras majestuosas de Naltzatlán alcanzaban hasta las nubes blancas que tocaban el cielo. Allí cerca donde la gente saludaba a la miseria, era donde yo había llegado para empezar de nuevo mi salida. Dicen que salí misteriosamente de una cueva y que desde niño se iluminaban mis ojos como linternas por la noche. Dicen que fue cuando llovieron muchas de estrellas una noche. Quién sabe . . . sólo sé que el tiempo se ha perdido y que el sol me ha bañado con su ardor por el día y que la luna me ha envuelto con su dulzura por la noche. Han pasado los años por mis dedos y otra vez he oído la voz del anciano.

Los pasos del muchacho ya no se oían al salir de la sierra. Entraba ahora a un vacío cálido y solitario y lentamente se iba volviendo un punto oscuro en el horizonte que disminuía con la distancia, transformándose en una chispa que volaba aceleradamente hacia el cielo oscuro de la noche . . .

La llegada de Santos Águila de la Paz a Santa María se manifestó sin advertencia. Nadie recuerda la fecha, pero según doña Chemita fue antes de la llegada de Nuestra Señora Santa María de los Remedios. Santa María era un pueblecito pequeño del valle, y como muchos otros pueblos por allí, estaba dividido el barrio mexicano y el barrio americano por los traques que corrían al lado de la calle ochenta y tres. Y era el barrio mexicano como una colmena de actividad a fines de semana. Si no haya sido por tanto negocio que daban los trabajadores mexicanos del otro lado, no hubiera habido tanto zumbido cada fin de semana. Eran los comerciantes los que gozaban de los pocos centavos que hacían los trabajadores mexicanos y chicanos en las labores del valle. Y las cantinas a fin de semana no dejaban a la vecindad en paz con sus vitrolas toque y toque toda la santa noche.

Ya vamos llegando a Pénjamo
y se dévisan sus cúpulas . . .

—¿Cómo te llamas, hijo? ¿Quién eres?

Se hallaba Santos Águila en un cuarto lleno de olores medicinales en una cama de tres colchones demasiado suave:

—Santos Águila. Santos Águila de la Paz, ñora.

Recordaba haber oído a doña Chemita rezar sin parar por

horas y horas al tocar ciertos puntos espirituales de su cuerpo. Era doña Chemita una mujer de estatura baja, no delgada, tampoco gorda, de mucha energía, que había vivido una vida dura pero tranquila. Todos los del valle la conocían como la curandera bondadosa que siempre estaba lista al servicio de todos. Tenía doña Chemita unos ojos negros pequeños y brillantes que daban siempre la impresión de estar sonriendo. Su pelo se lo arreglaba en un moño para atrás con varias peinetas oscuras. Se vestía doña Chemita simple y con colores oscuros y siempre llevaba con ella el rosario, unas cruces y muchos otros artículos necesarios para su medicamento. Su andar era rápido por tanta energía y dedicación a su trabajo pero su hablar era lento con toda paciencia y consideración a sus enfermos. En su expresión siempre había un no sé qué radiante que le daba aspecto de mujer santa. Su generosidad se conocía por todo el valle. Como curandera nunca rechazaba una pedida a cualquier hora de la noche. Nunca en su larga vida había puesto un cobro fijo por sus curaciones. Era muy bonito ver cómo se conformaba con una fruta o vegetales que se le daba por sus trabajos como doctora de la gente pobre. Hasta se dice que no había ningún doctor en el valle que le llegara en cuanto al número de niños que había traído a este mundo.

—¿De dónde vienes, Santos?

—De muchos lugares, doña Chemita.

—Bueno, ya no hables, hijito. Descansa. Has sufrido un choque del cuerpo. Tómate este té y te sentirás mejor. Yo sé lo que te digo. Gracias a Dios y a Nuestra Señora de Santa María de los Remedios que te dejaron en mi puerta.

Después de dos días en cama y las curaciones de doña Chemita, Santos Águila llegó a levantarse aliviado durante la noche. Se sentó en un sillón viejo observando, con ojos abiertos dentro de la oscuridad, la paz que reinaba en esa casa. Oía la madera húmeda del corredor y sentía el sereno de la mañana bañar a los naranjos y acariciar a las gallinas acurrucadas en el gallinero. El gallo también lo sintió y como por responsabilidad echó su grito matinal de costumbre. Estaba Santos Águila como en un sueño profundo cuando oyó a doña Chemita: —¿Cómo te sientes, hijo? ¿Qué te pasa? ¿Estás mortificado? ¿Tienes hambre?

—¿Y de dónde eran estas gentes? ¿Qué dice su Biblia de ellos?

—¿Biblia? ¿Qué es eso, mi pequeñito Cuauhtli? Nosotros tenemos muchos códices hechos de *ámatl* y piel de venado que hemos conservado por cientos de años. Allí está lo más alto de la ciencia de este mundo. Hay de historia, religión, economía, orden social, orden político, orden militar, matemática, botánica, adivinación y muchas otras cosas. En cuanto al origen de nuestro pueblo, se llamó primero este continente Ixaçilan, que quería decir inmensidad. En Ixaçilan había varias familias de origen distinto en idioma y costumbre. Nosotros provenimos de la raza aztécatl que cubre cientos de clanes y tribus como los mexicas, tenochcas, tlaxcaltecas, chichimecas. Estas tribus o aztin hablaban un náhuatl o idioma que se conocía por la raza aztécatl, o sea hablaban azteca náhuatl, y todos, según los códices, provenían de Aztlán y de Teoculhuacán, el lugar de los divinos abuelos. Aztlán era un lugar histórico caracterizado por una raza antigua en otra edad, inventores de instrumentos útiles tanto como poseedores de instrumentos voladores. De allí salieron las grandes culturas, teotihuacan, toltecah, aztecah-mexica.

Ya la madrugada llegaba a su final y el sereno fresco de la mañana empezaba a cobijarlos con un sentido materno. El *tlataminimi* había podido hallar resonancia en el pensamiento y en la vida del hombre cósmico, abriendo un poco el arca y el secreto de la *huehuetlmatiliztli*, o sabiduría antigua de Ixaçilan.

—Ya sé que es muy noche, maistro, pero dígame algo de las escuelas. ¿Había mucho recreo?

—La educación azteca, mi rico plumaje de quetzal, se determinaba por los astros, las vibraciones y el destino fijado por el Dador de la vida. Estos y otros datos están en el *tonalámatl* o libro de los destinos. Y por eso se sabía desde un principio la preparación específica para realizar dentro de ella la misión de cada uno. Así que los padres tenían la obligación de educarlos al principio, el niño con el padre y la niña con la madre. Después de un tiempo, participaban los padres en la instrucción con el maestro en el *ilpochcalli*, por ejemplo. También había una escuela del canto, el *cui-*

calli, y una escuela llamada *teepochcalli* para la preparación de guerreros. La escuela superior se llamaba *calmécac* y allí se les entregaba al alumno por los padres y allí se hacían sabios los rostros y firmes los corazones para que fueran todos dueños de sus rostros y dueños de sus corazones. Las mujeres llevaban, además, la característica de *Cihuayotl*; se decía que en su corazón y en su rostro debía brillar la feminidad. Esto era nuestro ideal, la *ixlamachiliztli*, dar sabiduría a los rostros y la *yolmelahualiztli*, enderezar los corazones; porque es el cerca y junto que te lleva allí después de que tu madre y tu padre te han abierto los ojos y destapado los oídos. Allí tendrás que barrer, que recoger lo barrido por amor de Quetzalcóatl; tendrás que velar de noche o levantarte a la aurora. Lo que te pidan y manden, no podrás evadirlo. Habrás de ir con prisa, no con pies de plomo y pesados. Allí no es para ser honrado, ni para ser obedecido, para que todos estén atentos a lo que tu rostro indique. Tendrás que estar atento a lo que se te mande e imponga. Tendrás que hacer tu oficio y cumplir con tu deber. Y si te sientes sobrado, si se te altera y calienta la carne, refrénate y recátate: no desees, no recuerdes lo que es polvo y basura. Habrás perdido todo tu mérito. Y como sea tu mérito, así será tu premio. Te has de aplicar al corte de espinas sacrificiales, a desgajar ramas de abeto, a la bajada al baño nocturno.

"Y al comer no has de hartarte, serás moderado en comer, tendrás por cosa valiosa no estar pleno de tu estómago. Los de pocas carnes, los que casi sólo son huesos, no tienen ardor de huesos, ni su carne se les altera. Pocas veces en ellos hay alteración sexual.

"No debes vestir con mucha ropa. Harás que el cuerpo se endurezca. Harás penitencia, te dedicarás a dirigir plegarias y peticiones al Dueño del cerca y junto. En el seno y en el regazo del Señor vas a introducir tu mano.

"Y cuando el ayuno llegue, cuando haya que amenguar el sustento del estómago, no le harás falta a él. Eso es con que se vive, aunque doloroso sea. Allí pondrás gran esmero en la tinta y el color, el pliego y la pintura. Tendrás que ponerte al lado de los sabios y seguir al par de los expertos. Allí aprenderás la memorización de los códices, los himnos

y los cantares; sabrás cantar tus pinturas; conocerás las escrituras ideográficas, pictográficas, fonéticas y calendáricas. Pero también sabrás de la escoba y el incensario . . .”

Los primeros rayos del sol empezaban a salir entre las nubes cargadas de agua en el horizonte. El viejo anciano se paró y me dio una cruz con trece piedras malaquitas y me cerró el puño. Se puso en dirección al Este, extendió sus brazos e invocó a las fuerzas cósmicas, mientras que yo bajaba mi cabeza en respeto a la oración:

Tú, Dueño del cerca y junto,
aquí te damos placer,
junto a ti nada se echa de menos,
¡oh Dador de la vida!

Señor, amo nuestro:
la de la falda de jade,
el del brillo solar de jade.
Llegó el hombre
y lo envió acá nuestra madre, nuestro padre,
el Señor dual, la Señora dual,
el del sitio de las trece divisiones,
el del lugar de la dualidad.

Hubo un silencio sordo, ya la leña no estaba tronando. Me quedé con la cabeza baja por un tiempo pensando que iba a continuar el viejo anciano y después de mucho tiempo sólo seguía el silencio ensordecedor. Abrí los ojos sólo para descubrir que había desaparecido. Cerré los ojos otra vez tratando de recordar lo que había pasado. ¿Había yo soñado todo esto? Abrí los ojos y noté que las brasas todavía estaban calientes y que había entrado yo por el monte esa noche. Salí para el monte en rumbo a la canoa y empecé a remar al otro lado del lago, pensando constantemente de todo de lo que había visto. Al llegar al otro lado, di con el árbol donde me había acostado antes. Me acosté de espaldas suavemente en el banco sin cerrar los ojos. Pensando en lo que me había pasado viendo la luna llena blanca amarilla bailar entre las hojas del álamo . . .

Esa mañana, recordó Santos lleno de vida, consciente de muchas cosas que habían pasado. Hizo sus oraciones al ba-